

¡Caminad como hijos de la luz!



¡Cuántos refranes y novelas sobre la ceguera! El “ensayo sobre la ceguera” en que Saramago describe un mundo en que las gentes se van quedando ciegas; ¡cuántas canciones desde “se mi luz enciende mi noche” hasta “apaga la luz y verás”.

Y no puedo olvidar aquello de que no hay peor ciego que el que no quiere ver, o ese más sutil de que “todo es según el cristal con que se mira”... que

lleva a avanzar un poco y decir que “todo es según el corazón o el dolor con que se mira”, y que lleva a aquel **mirar de Jesús** que “veía al pueblo como ovejas sin pastor y se le conmovían las entrañas

Necesitamos reconocer que estamos cegados, unas veces interesadamente y otras veces quieren cegarnos, que no veamos y que vivamos “distráidos” (aquel antiguo pan y circo que ahora es consumo, entretenimiento y falta de información veraz). Junto con un mundo materialista, que impide ver más allá de las apariencias, del rendimiento económico, de lo que se pesa y se mide y así se **bloquea al acceso a Dios, el acceso a la espiritualidad, lo que produce mucho ciego que se estrella.**

+ *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

+ *Hecha en mis ojos dos gotas frescas de fe para poder verte*

+ *hago mía la petición del himno litúrgico:*

“yo como el ciego del camino pido un milagro para verte y confiar en Tí... cuando tantos me dicen que estás muerto”

https://www.youtube.com/watch?v=RIfligPUmw0&list=RDRlfligPUmw0&start_radio=1 Se mi luz

Juan 9, 1-41

Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?».

Jesús contestó: «Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, **soy la luz del mundo**».

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, **se lavó, y volvió con vista**. Y **los vecinos** y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?».

Unos decían: «El mismo».

Otros decían: «No es él, pero se le parece».

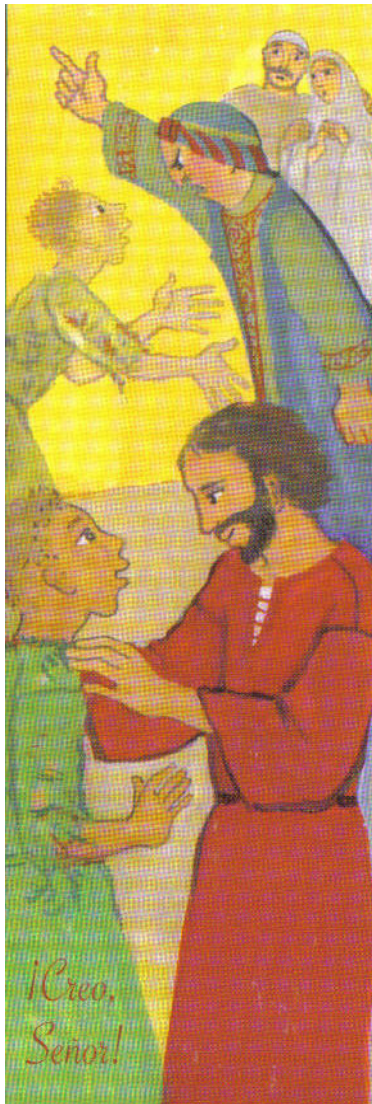
Él respondía: «Soy yo».

Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?».

Él contestó: «**Ese hombre** que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver».

Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No sé».

Llevaron ante **los fariseos** al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y



veo».

Algunos de los fariseos comentaban: «*Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado*». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que **es un profeta**».

Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?».

Sus padres contestaron: «Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse».

Sus padres respondieron así porque tenían miedo los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él».

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Confíésalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo».

Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?». Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo

otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?».

Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene».

Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; **si éste no viniera de Dios**, no tendría ningún poder».

Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús les dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es».

Él dijo: «**Creo, señor**». **Y se postró ante él.**

Jesús añadió: «Para un juicio he venido ya a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos». Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?».

Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste».

https://www.youtube.com/watch?v=bWOM55Sf2qw&list=RDbWOM55Sf2qw&start_radio=1



0. Acercarnos al texto. Se nos presenta a Jesús como “LUZ DEL MUNDO” que se ofrece. Leemos con clama el relato. Un relato que puede tener un trasfondo bautismal: el bautismo cristiano inicialmente se llamaba “iluminación”. El “ver” símbolo de la fe. Lavarse en la piscina de Siloé = El enviado... y confesarlo “Creo Señor. Y se postró ante él”. Un proceso (ese hombre, un profeta, si no viniera de Dios... creo Señor y se postra) que llega

tras a ir superando muchas resistencias: los vecinos, los fariseos, los padres, la sinagoga... como los primeros cristianos... y ese Jesús que vuelve a salir a su encuentro.

1. ¿Qué me está queriendo decir el Señor? Es bueno contemplar a Jesús, su actuación... con respecto a los discípulos y con relación al ciego en un primer momento... y cuando es expulsado de la sinagoga. Es El el que toma la iniciativa, aunque lo demás lo deja en sus manos y tras el proceso vuelve a su encuentro.

¿Percibo una llamada a estar atento a mis posibles cegueras... a las resistencias que encuentro en mi entorno para acabar reconociendo y postrarme ante el Señor?

2. ¿Qué me brota decirle al Señor en este momento? ¿dar gracias al Señor parafraseando unas palabras del poeta Gerardo Diego?: Estaban mis ojos cansados de tanto ver luz pero sin ver y caminaba por la luminosidad del mundo, que es realmente oscuridad, como un ciego que se creía ver. Tú Señor, que diste vista al ciego, y a Nicodemo también, has filtrado en nuestras secas pupilas dos gotas frescas de fe. Por eso Señor, porque te he visto, porque quiero volverte a ver, no sólo quiero creer, sino que creo que creo pues por Ti me siento querido, acompañado e iluminado y esta experiencia espero me convierta en acompañante y luchador por la justicia y la igualdad.

3. Acojo la invitación de San pablo a los Efesios: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz -toda bondad, justicia y verdad son fruto de luz-, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas. Por eso dice: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz».

https://www.youtube.com/watch?v=kA9CBQ_Vq34&list=RDkA9CBQ_Vq34&start_radio=1

¡abre nuestros ojos que sepamos verte!